

Hallo Zusammen!

1 de agosto de 2019. Parece mentira que desde ese día estoy viviendo y estudiando en Alemania. ¿Querés saber cómo fue que llegué hasta acá? Dejame que te cuente...

Mi nombre es Guillermo Brauchli, tengo 22 años y soy estudiante de 5° año de Ingeniería Electrónica en la Universidad Nacional de Rosario. Actualmente me encuentro en Alemania, en la ciudad de Braunschweig, como becario del programa KOSPIE-ALEARG, producto de un convenio entre el Ministerio de Educación de la República Argentina y el DAAD (Servicio de Intercambio Académico de Alemania).

La historia de cómo llegué hasta acá tiene varios hitos. El primero de ellos es, obviamente, el momento en que me enteré de la existencia de este increíble programa de becas. Fue allá por el año 2014, mientras cursaba mi último año de la escuela secundaria, cuando los profesores del Laboratorio de Electrónica invitaron a dos exbecarios de este programa. No recuerdo muy bien sus rostros, pero lo que sí tengo todavía muy presente es la curiosidad y el interés que lograron despertar en mí por vivir, estudiar y trabajar en Alemania, cosa que hoy, más de cinco años después, tengo la alegría de experimentar en carne propia.

Toca ahora hacer un salto temporal hasta el 2018, mi cuarto año de facultad. Para ese entonces ya cumplía con todos los requisitos para postularme al programa, salvo por uno: el idioma alemán. Ese año estuvo marcado por una gran dedicación en el aprendizaje de la lengua. Largas horas de estudio y qué se yo cuántos litros de mate. Finalmente llegó el momento de dar el examen para comprobar mi nivel, a unos 15 días de que cerrara la postulación para la beca. Ya te podrás imaginar que casi fui temblando de los nervios a rendir. Grande fue la ansiedad, pero más aún grande el alivio cuando vi que mi nivel alcanzaba para postularme. Como info adicional en caso de que estes interesado en presentarte como candidato, yo rendí el test OnSET, que es una prueba de nivel, y fue suficiente para la postulación.



*Grupo de los becarios*

Aquel agosto de 2018 sí que fue intenso. Al ritmo ajetreado al que nos tienen acostumbrados las carreras de ingeniería se sumaba tener que buscar cartas de recomendación, certificados y demás documentos pertinentes, sin olvidarnos por supuesto de escribir un proyecto y carta de motivación. En diciembre se publicaron los resultados, ¡qué emoción que me invadió al ver mi nombre en la lista! Ya se empezaba a palpar el comienzo de la beca: se armó el grupo de WhatsApp con los becarios, nos reunimos en Rosario con algunos de ellos y empezaban a llegar los mails desde Alemania con todos los trámites por hacer.

Volvemos ahora sí a la fecha del principio, día de la llegada a Alemania, la beca ya era una realidad. Mi camino, al igual que el de los otros 11 becarios, comenzó en Marburg, una pequeña ciudad al norte de Frankfurt. Indudablemente fue un período de cambios y adaptación a una nueva cultura y

hábitos distintos a los que tenemos en Argentina. Un lenguaje no del todo dominado, comidas nuevas y la célebre “puntualidad alemana”, por mencionar algunos ejemplos.

En Marburg cumplimos la primera etapa de nuestro programa: un curso intensivo de alemán en el instituto Speak&Write con una duración de dos meses. Las cuatro horas diarias de alemán me permitieron desarrollar mucho mis competencias en el idioma. Además, el instituto ofrecía paseos, visitas a diferentes lugares en la ciudad o pueblos cercanos, talleres, etc. Todas estas cosas hacían del instituto un lugar donde se podía respirar interculturalidad y encontrar personas de todos los rincones del mundo.



*Curso del Speak&Write*

El clima veraniego invitaba a tomar mates en el parque del *Schloss* (castillo), sentarse al atardecer a charlar de la vida en la *Treppe* (escalera) *an der Lahn* (a la vera del río Lahn) o comer un *Döner* al paso. Esto, sumado a los inigualables paisajes que nos ofrecía la ciudad, propiciaba también el encuentro con los otros becarios argentinos, a quienes hoy tengo el gusto de considerar mis amigos. Ellos han sido y son mis compañeros en esta etapa de mi vida, mi familia, un pedazo de Argentina que me acompaña y viaja conmigo.

No se puede obviar el hecho de que mudarse a Alemania no implica únicamente duplicar la ingesta de salchichas y cerveza. Evidentemente, al empezar la vida en otro país, hay trámites que se deben hacer como abrir una cuenta bancaria, comprar un chip telefónico alemán, pagar impuestos, hacer la *Anmeldung* (registro) en la ciudad, etc. Si bien no es nada del otro mundo, confieso que me daba un poco de aprensión tener que dirigirme a la persona detrás de escritorio, teniendo en cuenta que, recién llegado a Alemania, podía sentir cómo “se me quemaban los papeles” cada vez que alguien me hablaba en alemán con un mínimo de velocidad. En ese sentido, fue de gran ayuda contar con el apoyo y consejo de los becarios ALEARG 2018-2019, la “promo anterior”, que siempre estuvieron a disposición para contestar nuestras dudas y darnos una mano en lo que estuviera a su alcance.



*Una de las calles de Marburg*

Por otra parte, fue un gran desafío, por lo menos en mi caso, dejar de vivir con mi familia y empezar a vivir en las muy famosas *WGs* (departamentos compartidos con otros estudiantes). Mis *Mitbewohner* (compañeros del departamento) eran un mexicano, un nepalí y tres alemanes. Solíamos hacer actividades juntos como, por ejemplo, cocinar platos típicos de nuestros países, ir a jugar al fútbol o algún otro deporte o simplemente salir a tomar algo por ahí. Afortunadamente, mi corta estadía

de 2 meses allí fue suficiente para forjar una muy linda amistad con ellos. Sin lugar a duda, esta nueva forma de vida es uno de los grandes valores que me voy a llevar de mi tránsito por Alemania.

Los dos meses se escaparon rapidísimo. Para cuando nos quisimos acordar ya estábamos buscando una nueva *WG* o *Wohnheim* (residencia estudiantil) para vivir en la segunda etapa de nuestra beca, el semestre en la Universidad que, dicho sea de paso, es donde nos encontramos actualmente. Acá se acostumbra a ofrecer las habitaciones de las *WGs* a través de un portal de internet; luego uno manda un pequeño mensaje contando sobre sus gustos e intereses para comprobar que haya compatibilidad con las personas que ya se encuentran viviendo allí. Posteriormente, se realiza un casting o entrevista, donde ambas partes se conocen personalmente o mediante videollamada. Finalmente, si todos marcha bien, te convertís en el nuevo miembro de la *WG*. Muy sencillo, ¿no? Bueno, la verdad es que no tanto. Esta fue la primera gran dificultad para muchos de nosotros, creo que sobre todo por la incertidumbre de no saber dónde íbamos a vivir en los próximos meses. Personalmente, contactaba varias *WGs* todos los días, muchas de ellas no respondían mis mensajes o directamente daban una respuesta negativa. A pesar de ello, perseverando en la búsqueda, logré tener entrevistas y, finalmente, encontrar la *WG* donde vivo actualmente y en la que me siento muy cómo con mis *Mitbewohner* (3 alemanes esta vez).

La mayoría de nosotros vinimos a estudiar a la TU Braunschweig aunque también hay becarios en Hamburg, Dresden y München. Aquí nos encontramos asistiendo a las *Vorlesungen* (clases teóricas) y a las *Übungen* (prácticas). El idioma es, ciertamente, todavía una dificultad, pero mejoro día a día. Varios estamos también tomando parte en proyectos de investigación. En mi caso, por ejemplo, estoy desarrollando sistemas de control para el seguimiento de trayectoria de un vehículo autónomo. Por delante, tenemos la tercera etapa de nuestra beca: las prácticas profesionales. Ya estamos alistando los *Lebensläufe* (CVs) y *Anschreiben* (carta de motivación) para iniciar las postulaciones a las empresas.

Ciertamente hay millones de cosas que se me escapan en este testimonio de todo lo que vivimos en esta aventura germánica, pero para no extenderme demasiado e ir cerrando me gustaría decirte que llegar hasta acá no es imposible, que está a tu alcance, requiere solamente un esfuerquito extra con respecto al idioma. Si tenés interés o curiosidad por esta beca o realizar alguna experiencia de intercambio, estoy a tu disposición junto con los demás becarios para responder a tus preguntas y ayudarte con lo que necesites.

Un fuerte abrazo desde Alemania *und liebe Grüße*.

Guillermo Brauchli